



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO II. Núm. 21.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Diciembre de 1933

ANIVERSARIO

AL LLORADO MAESTRO DEL SOCIALISMO

Es un deber de todo militante socialista y de toda la clase trabajadora en general, sin distinción de ideologías, al cumplirse el octavo aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Español y de la organización obrera, el rendirle el homenaje de respeto y admiración al cual en sus años de lucha y sacrificios en aras de la emancipación de los trabajadores se hizo acreedor. ¡Fueron tiempos heroicos en los que el gran maestro sembró su semilla! ¡Tropezó con los inconvenientes que tanto la clase proletaria como la burguesa le ponían en su camino de peregrinación social por los pueblos españoles! La clase trabajadora, adueñada de una indiferencia sobre los problemas políticos y sindicales que atañaran a la vida nacional, hacían caso omiso de las predicaciones del maestro.

En esta indiferencia con que los trabajadores acogían los ideales de redención del maestro, la burguesía jugaba un importante pero odiable papel.

Era la burguesía indómita la que al enterarse que un trabajador quería fundar una organización con los conocimientos adquiridos en los mítines y conferencias del maestro, la que le condenaba a pasar hambre y la que le presentaba ante los ojos de sus compañeros como un indeseable incapacitado para trabajar.

Y así aquel compañero que al oír al maestro sentía ansias de emanciparse, era criminalmente perseguido y tenía que someterse por la fuerza. ¡Pero el maestro jamás claudicó! Y entre estas dos murallas infranqueables tuvo su campo de acción el maestro del socialismo español, querido y admirado por su talento y perseverancia hasta por sus más recalcitrantes enemigos.

Eran tiempos aquellos en que difícilmente otros hombres hubieran podido hacerles frente; solamente un luchador del temple del «abuelo» pudo conseguir, en compañía de García Quejido, Gómez Latorre, Jaime Vera y algún otro..., la grandiosa obra de organizar y hermanar a los trabajadores.

Los trabajadores, influenciados por la burguesía, cuando Pablo Iglesias se les acercaba, bien para recomendarles la conveniencia de organizarse para luchar contra el capitalismo rural y caciquil, o bien para inculcarles los ideales socialistas, era desoído por los mismos, criticado, y si se dignaban escucharle, lo hacían con una indiferencia tan grande que hacía sospechar que jamás acogerían ni los ideales de Pablo Iglesias ni sus consejos. ¡Pero los tiempos cambian!, y las semillas que sembrara el maestro al parecer en terreno baldío, hoy ya empiezan a dar sus frutos, y lo que ayer parecía una utopía hoy está a punto de ser una realidad.

¿A qué obedecía ese desprecio y esa indiferencia que los trabajadores hacían con las doctrinas que en su día habían de librarlos de las garras capitalistas? ¿A su incultura?



EL FASCISMO ES LA MUERTE

signó al nacer a la vida social el inmortal Pablo Iglesias, modelo de compañero en el taller y modelo de luchador, de honradez y perseverancia en todos los cargos que ostentó. Ya lo dijera en el acto necrológico el compañero Besteiro momentos antes de darle sepultura:

«¡Camaradas! Murió el abuelo; murió en lo que como cuerpo humano representaba; pero lo que no puede morir jamás es el ideal socialista al cual consagró toda su vida.»

LUIS OLIVARES

El día en que se cierre la Historia de la sociedad capitalista y se enumeren todos sus crímenes, el que más ha de pesar en la balanza de ésta es el largo tormento de que han sido víctimas los niños proletarios.

ROSA LUXEMBURGO

Carlos Marx siempre recomendó a los trabajadores la unión en los momentos de lucha; hoy tendremos que luchar nosotros contra el fascismo. Unámonos y venceremos.

Llega un momento...

Aguinaldo para un trabajador de nueve años

No me has pedido el aguinaldo, trabajador de nueve años, tal vez porque no has pensado en ello; tal vez también porque ya sabes, entre las muchas cosas que tú entiendes y que ignoran los niños, que todos los que dan algo suelen pedir mucho a cambio de lo que dan.

No, no me has pedido el aguinaldo, trabajador de nueve años, que te ganas el pan —y el de alguno de los tuyos— en aquel pueblecito extremeño que se llama Orellana la Vieja. Ni siquiera se te ha ocurrido, de seguro, que yo había de venir a ofrecértelo. Y, sin embargo, así es: a ti, que no me lo has pedido, y para quien las palabras: Nochebuena, Navidad, Pascuas, carecen de significación, porque se aplican a días igualmente ingratos que los demás, yo, que tampoco creo en el simbolismo de esos vocablos, porque sé que los que van a adorar un muñeco expuesto entre luces y cantos, tropiezan, sin verlos, con muchos niños que saben de todas las injusticias que, según se cuenta, el Niño Dios vino a remediar; yo, trabajador extremeño de nueve años, te vengo a brindar el más hermoso de los regalos.

¿Te extraña? ¿Desconfías? Es natural. Tan acostumbrado estás ya, en tu breve y ancestral existencia, a que todo lo nuevo sea malo, y todo lo que se anuncia una calamidad, que no crees posible te pueda llegar nada que no sea para hacer gemir más dolidamente a tu madre o blasfemar con más ira a tu padre. Para otros niños—para los que pueden creer en un Niño Jesús amante de los pequeñuelos—, la proximidad del otoño quiere decir la vuelta al colegio, y la del invierno, un como alegre anticipo de turrone y Belenes; para ti, la proximidad del otoño quería decir, desde la siega, recolección de la aceituna, jornales para el padre, y el no tener que acostarantes de que anochezca y de sentir el hambre de una cena imposible; y la llegada del invierno ha significado el abandono de esa escuela por la que tanto suspirásteis, y que ahora de nada os ha de servir.

Porque no basta que haya escuelas en los pueblos para que los chicos aprendan. Ni basta que sean buenos los maestros y completo el material escolar. A la República, cuando se ocupó de remediar la miseria cultural de la monarquía, se le olvidó que la otra miseria, la que se llama miseria a secas, no se remedia sólo con leyes. Se le olvidó que una ley en el papel, y sólo en el papel, no era sino un papel más. La República, a ti y a otros como tú, os dió escuelas, y dió leyes; pero se le olvidó, además, dar lo único que había de hacer útiles esas escuelas y esas leyes. Este algo, precisamente, es lo que podrá traer el aguinaldo que yo quiero darte.

No vas, pues, a la escuela, trabajador de nueve años, porque como las leyes se han quedado en papeles, tienes que ser, antes que colegial, trabajador. Tú no has oído hablar de eso que llaman Economía Nacional y su ruina; pero sabes que unos son los amos y que los amos tienen derecho a que las leyes no sean sino papeles para que ellos puedan seguir ganando cada vez más, aunque sea a trueque de que vosotros, los niños para quienes la República ha hecho escuelas, sigáis siendo, mañana, hom-

bres que no sepan deletrear. Bien mirado, quizá estuviera en lo cierto la monarquía, cuando no hacía escuelas: las escuelas solas no sirven para nada. Ni siquiera para que puedan ir a ellas los niños.

No vas, pues, a la escuela, trabajador de nueve años de Orellana la Vieja. Es el momento de la recolección de la aceituna, y tus fuerzas menguadas de niño desnutrido hacen falta nada menos que para esto: para que no se arruine la Economía Nacional. Los jornales de hombres cuestan caros: no es que se trate de los que piden los de la Casa del Pueblo, que todavía creen en pactos de trabajo, y en que una firma, aunque sea de patrono, compromete a algo a quien la estampó. No, esos jornales de cuatro pesetas, ya no hay quien hable de ellos en Orellana; por algo los señores de Acción Popular y los radicales, que se les parecen como hermanos, han decidido, en defensa de la Economía Nacional, no emplear a ninguno de esos ilusos. Con todo, el jornal de hombre, en la recolección de la aceituna, «no ha podido bajar a menos» de dos pesetas, o dos veinticinco. Los señores agrarios, que tienen una visión general de estos problemas, dirán, con razón, que no es tan poco, ya que en tierras de Castilla, en San Esteban del Valle, verbigracia, ese pueblo privilegiado de la provincia de Avila, al que al amparo de Gredos permite un clima de limoneros y naranjeros, y tres cosechas anuales para los que tienen propiedad, la labor de capar la viña, la más dura de las labores del campo, se paga con ocho reales diarios y ni una perra más. Dos pesetas, o dos veinticinco ganan, pues, en la aceituna los braceros que no son de la Casa del Pueblo; Economía, la palabra lo dice, viene de economizar, y los bienes para que rindan, hay que saber administrarlos. A las mujeres, por aquello de que ellas ni firman ni exigen pactos, y sólo saben del llanto de sus hijos y de que ese llanto de hambre lo tienen que acallar a cualquier precio, se les paga, por tanto, todavía menos que a los hombres que no son de la Casa del Pueblo: exactamente la mitad. Pero esto pone todavía el jornal, cuando menos, a peseta, y lo esencial es que la aceituna se recoja, que los brazos que la recojan importan poco. Y por eso, tú, niño extremeño de Orellana la Vieja, eres, con tus nueve años, y lo mismo que otros muchos niños de muchos otros pueblos, todo un trabajador. Que a un niño tan chico, con unas perras que se le den, arto pagado está.

¿Que para qué se hicieron entonces las escuelas? No fué una burla, no. Pero atiende, que, aunque eres niño, de las cosas del trabajo y la miseria sabes más que muchos hombres; más desde luego, que aquellos hombres que creían saber de muchas cosas porque discursaban muy bien acerca de unos temas muy bonitos: Democracia, Libertad, Legalidad... Atiende: las escuelas se hicieron para que tú, precisamente tú, fueras a ellas. Al mismo tiempo, un camarada, a quien tu padre no ha visto nunca, pero que tu padre conoce bien, hizo unas leyes que habían de permitir que fuese tu padre, y no tú, quien llevara el jornal a casa, un jornal que no podrían rebajar, ni los que son tan desgraciados que ni siquiera saben tener la rebeldía de su desgracia, ni los

que quisieran aprovecharse de esa doble miseria, creada por ellos: la miseria moral y la material. Mas ese camarada ya no está allí donde hacía las leyes: para quitarle de allí, se unieron todos los que sabíamos que eran sus enemigos—y los de tu padre y los tuyos— y los que aparentaban ser amigos, y tal vez hasta se creían de buena fe que lo eran.

Y por eso, hoy, los señores que aseguran defender la Economía Nacional, pueden, con tanta alegría, celebrar con sus hijos la Fiesta de un Niño de Dios del que bien saben que nada tienen que temer, porque los que rodean su Belén son precisamente los que consideran muy triste, pero muy natural, que tú, con tus nueve años, tirites y te amorates, en la escarcha, recogiendo «sus» aceitunas, por unas perras.

Y aquí está, por fin, el aguinaldo que

vine a traerte. No me lo agradezcas: yo no hago sino transmitírtelo: a mí me lo han mandado ayer unos compañeros de otro pueblo extremeño, en el cual hay también, como en el tuyo, niños que comen golosinas y llevan abrigos de lana, y a quienes sus padres, en sus casas bien calentitas, enseñan que Dios quiere que cada uno se resigna con su suerte. Aquí está mi aguinaldo; es sólo una frase; y ya te he dicho que me ha llegado ayer de otro pueblo extremeño: «Llega un momento en que el pueblo venga agravios de un siglo».

¿Te parece poco? No, trabajador de nueve años; cuéntaselo a tus padres: ya verás cómo ellos te dicen que es el mejor aguinaldo, el más hermoso y más prometedor que nadie en este mundo te podía ofrecer.

MARGARITA NELKEN

(De El Socialista.)

Contra la represión y por la unidad del proletariado

Resolución adoptada por la Conferencia Nacional de Obreros Constructores de Carruajes

(Continuación)

El compañero Nieto, dice sería conveniente nombrar otra Ponencia para que al mismo tiempo estudie el asunto de propaganda de la Federación, resultando elegidos los compañeros Nieto, Merino, Lorenzo y Barrá.

Se acuerda levantar la sesión, para reanudarla a las tres de la tarde.

Madrid, 20 de enero de 1933.—El Secretario, *Aliceto Gacio*.

SEXTA SESION

Acta de la reunión celebrada en Madrid el día 20 de Enero de 1933.

Se celebra bajo la presidencia del compañero Petisco, actuando de Secretario el compañero Ejido.

El camarada Iribarren, por la Ponencia nombrada para estudiar la constitución de las Federaciones regionales, pregunta a la Asamblea si cree oportuno que se dé cuenta de lo aprobado por dicha Ponencia o por el contrario se aguarda a que se ultime su estudio para exponer todo el artículo a la vez, pues debido al escaso tiempo que ha durado esta reunión no se ha podido estudiar más que la parte que afecta a Federaciones provinciales.

Algunos compañeros creen prudente se discuta en su totalidad, y se acuerda reservar los artículos del 30 al 35, inclusive, para confeccionar el Capítulo V, que se titulará «De los Comités Provinciales Regionales».

CAPITULO VI

DE PROPAGANDA

El compañero Barrón, por la Ponencia encargada del estudio de propaganda, da cuenta a la Asamblea de haber acordado someter a su aprobación el siguiente:

«Art. 36. El Comité Nacional redactará y publicará mensualmente una hoja suplementaria en el periódico «Tribuna Libre», cuya hoja sólo servirá para los fines siguientes:

A) Para publicar cuando corresponda los balances de cuotas de Federación y de las Secciones adheridas.

B) Para publicar la Memoria en todos los actos realizados por el Comité.

C) Para ejecutar una activa propaganda societaria, profesional y federativa.»

El compañero Petisco cree que para esto procedía acordar que sea el periódico órgano de la Federación.

El compañero Nieto dice que para ser órgano de la Federación tendría que dejar de ser periódico de exposición de ideas y cree tanto más viable se agregue el suplemento que sea necesario.

Los compañeros se muestran conformes con estas manifestaciones y todos ellos hacen propuestas encaminadas a mejorar la estructura y redacción del periódico, quedando aprobado sea parte obligada a estudiar por el Comité Nacional.

Se aprueba la gestión de la Ponencia y queda redactado el Capítulo VI de propaganda, en la siguiente forma:

«Art. 36. El de la Ponencia.»

Los artículos 27, 28 y 29, del de Madrid, pasan a ser 37, 38 y 39 de la Federación.

Art. 40. Tal como lo propone la Ponencia, que dice:

«Las Federaciones regionales serán las encargadas en todo momento de hacer toda clase de propaganda, tanto oral como escrita en todas las localidades donde haya una Sección sin adherirse.»

«Por la situación geográfica en que se hallen, será la Federación provincial o regional más cercana la llamada a ejecutar la propaganda, poniendo al Comité Nacional al corriente de su labor.»

Antes de pasar a discutir el Capítulo siguiente, el camarada Iribarren, en nombre de la Sección de Bilbao, propone a la aprobación de la Asamblea vea la forma de celebrar un acto de clausura en el salón teatro de la Casa del Pueblo, que sirva de base para empezar la propaganda de la Federación naciente, en el cual tendrán parte los delegados de provincias para explicar a los camaradas madrileños la situación de sus respectivas Secciones y alentarlos para que ayuden con todas sus fuerzas a poner en auge a nuestra Federación, pues cree que no debemos escatimar un día de tiempo al acto de tanta importancia que los compañeros reunidos estamos aprobando.

El camarada Nieto opina que no debemos oponernos a que este acto se celebre, puesto que satisface nuestras aspiraciones, pero cree más viable celebrar una Asamblea del oficio y convocar a ella a todos los trabajadores. Hechas estas manifestaciones y aceptadas por los compañeros, propone se nombre una Comisión para que se entreviste con la Directiva de Constructores de Carruajes y solicite de ella la organización del acto, resultando elegidos los compañeros Merino, Barrón y Petisco.

CAPITULO VII

DE LOS CONGRESOS

El art. 46, de Bilbao, y 30, de Madrid, se aprueban, pasando a ser 42 de la Federación, que con la modificación dirá:

"Art. 42. Los Congresos ordinarios se celebrarán cada dos años en la localidad donde designen las Secciones, con seis meses de anticipación a la celebración de los mismos."

Art. 31, de Madrid, se aprueba íntegro, pasando a ser 43 de la Federación.

Los artículos 47, de Bilbao, y 32, de Madrid, se modifica lo que se refiere a desplazamiento de delegados y se suprime el párrafo segundo del artículo de Madrid, quedando, por tanto, redactado de la siguiente forma:

"Art. 44. Cada Sección estará representada por un delegado directo, cuyos gastos de estancia, desplazamiento y jornales, serán abonados por la Sección a que represente, hasta nueva modificación del próximo Congreso."

Se acuerda levantar la sesión a las ocho de la noche, para reanudarla a las nueve de la mañana del día 21.

Madrid, 20 de enero de 1933.—El Secretario, *Aniceto Gacio*.

SEPTIMA SESION

Acta de la reunión celebrada el día 21 de Enero de 1933.

Se procede a nombrar Presidente y Secretario; siendo elegidos para estos cargos los compañeros Jesús Iribarren y Máximo Barrón, respectivamente.

Abierta la sesión, a las tres de la tarde, se procede a dar lectura de las actas anteriores, siendo aprobadas.

La Ponencia nombrada para confeccionar los articulados por que se han de constituir y regir las Federaciones provinciales y regionales y en su representación el compañero Iribarren da gestiones y lectura de los artículos por la Ponencia redactados y que son los que siguen y que han sido aprobados por unanimidad.

CAPITULO V

DE LAS FEDERACIONES PROVINCIALES Y REGIONALES DE SUS COMITES

1.º La Federación provincial se constituirá en la provincia que existan varias Secciones de la industria del automóvil y similares capaces de desarrollar un trabajo positivo con sus propios medios.

2.º El Comité provincial se constituirá y residirá en la localidad más importante a base de Sección o Secciones afiliadas en la Federación Nacional. Sin embargo, todo Comité provincial celebrará reunión plenaria cada trimestre con la representación designada por la base de las respectivas Secciones que integran la Federación provincial.

3.º En la localidad donde existan una o

más Secciones de la industria del automóvil y similares, el Comité provincial, primero, y el regional, después, procurarán por todos los medios que estén a su alcance fusionen en una estas Secciones.

A) Si resultaran nulos los esfuerzos conducente para aunar dichas Secciones por ambos Comités, ésta lo comunicará al Comité Nacional para que éste procure por todos los medios imparciales lograr la fusión cordial.

B) Si el Comité Nacional a pesar de todos sus esfuerzos tampoco consiguiera este objeto, planteará la cuestión al próximo Congreso para que éste decida en definitiva, siendo obligación de las Secciones en litigio acatar los acuerdos que recaigan en el Congreso.

4.º Las Federaciones regionales se constituirán por las provinciales que geográficamente puedan tener un contacto frecuente y sus Comités residirán en la localidad que los plenos de las provincias designen.

5.º En la región donde no puedan formarse las Federaciones provinciales se constituirá la regional a base de representantes de todas las organizaciones federadas de la región.

A) El Comité regional en este caso será elegido de la forma más práctica que las secciones federadas, en reunión plenaria, acuerden entre sí, y este Comité, una vez constituido, emprenderá los trabajos que crea necesarios para que estas causas desaparezcan.

Se aprueban, por ser iguales, el artículo 33, de Madrid, y el 49, de Bilbao, que pasan a ser el 45 de la Federación; ídem íd. de los artículos 34, de Madrid, y 50, de Bilbao, que pasan a ser el 46 de la Federación; ídem íd. los artículos 35, de Madrid, y el 51, de Bilbao, por su semejanza con la siguiente modificación:

"B) Constituirán la Comisión revisora de Actas los cinco primeros delegados que lleguen, siempre que no sean del mismo punto, en cuyo caso tomará parte uno solo.

El Congreso nombrará en su sesión preparatoria las Comisiones dictaminadoras que crea oportunas y una Mesa de Discusión compuesta de Presidente y dos Secretarios, siendo estos últimos elegidos en cada sesión para la inmediata.

Este artículo pasa a ser el 47 de la Federación.

Los artículos 36, de Madrid, y 52, de Bilbao, pasan a ser el 48 de la Federación con la modificación del artículo que determina el mismo con el número 32 y que en su lugar dirá el 44.

Los artículos 37, de Madrid, y el 53, de Bilbao, pasan a ser el 49 de la Federación.

Ídem íd. 38, de Madrid, y el 54, de Bilbao, pasan a ser el artículo 50 de la Federación.

El artículo 39, de Madrid, queda redactado por unanimidad en la forma siguiente:

"Las Secciones que no puedan mandar delegado podrán autorizar a un compañero del Comité provincial, si existiese éste o en su defecto al regional, y caso de que no existiesen ninguna de estas Federaciones será una de las Secciones más próxima a la Sección afectada."

Este artículo pasa a ser el artículo 51 de la Federación.

El artículo 56, de Bilbao, pasa íntegro a ser el 52 de la Federación.

Acto seguido se pasa a tratar lo concerniente a disposiciones generales.

Los artículos 57, de Bilbao, y el 41, de

Madrid, pasarán a ser el artículo 53 de la Federación.

El compañero Petisco dice que traía la enmienda acordada por la Sección que representa de que caso de disolución de la Federación los enseres y fondos pasasen a una Sección, la más numerosa, afecta a la U. G. T., pero que una vez vista la marcha que seguirá la Federación, o sea que se declara autónoma, dice estar conforme con lo estatuido en los artículos 42, de Madrid, y el 58, de Bilbao.

Con esto se da por ultimado el Reglamento de la Federación, pasándose acto seguido a discutir el tercer punto del orden del día y que es "Resoluciones a tomar por el Comité Nacional".

Sobre este punto, después de examinado por todos los delegados detenidamente, se acuerda a propuesta de Iribarren el nombrar varias Ponencias que estudien ampliamente las diferentes resoluciones a tomar por el Comité Nacional.

El compañero Nieto propone a los compañeros Iribarren y Egido para la Ponencia que estudiará las resoluciones generales.

Para la cuestión de orientación y administración, a los compañeros Gacio, Petisco, Merino y Lorenzo.

Para la cuestión del periódico y la fusión de las Organizaciones que dentro de una localidad están en varias centrales y autónomas, Barrón y Nieto.

Para discutir el nombramiento del Presidente y fijar la residencia del Comité Nacional, propone el compañero Nieto una Ponencia compuesta por los delegados de Bilbao, San Sebastián, Salamanca y Santander.

Se aprueban dichos nombramientos.

A propuesta del compañero Iribarren designa una Ponencia que redacte una resolución sobre las persecuciones a los trabajadores y a la libertad de los encartados en el proceso de Castilblanco.

Se levanta la sesión a las siete de la tarde.

Aprobada.—El Secretario, *Aniceto Gacio*.

OCTAVA SESION

Acta de la reunión celebrada el día 22 de Enero de 1933.

Bajo la presidencia de Zacarías Nieto y actuando de Secretarios los compañeros Merino y Gacio se abre la sesión a las cuatro de la tarde, se da lectura del acta anterior y antes de darse por aprobada, Egido, de Salamanca, hace unas observaciones que aclara el Presidente. El compañero Merino hace una aclaración sobre el punto que se refiere a la disolución de la Federación. Recordándose que ya consta en los artículos este caso.

Iribarren da lectura del dictamen de una Ponencia de la que forma parte, que es resoluciones generales, que fueron designados Egido e Iribarren y es aprobada.

Se pasa a dar lectura al dictamen de la Ponencia segunda.

Orientación y administración.—Que componen los compañeros Gacio, Petisco, Lorenzo y Merino.

El compañero Gacio, en nombre de la Ponencia, da lectura al dictamen, que se aprueba.

Se pasa a discutir el punto que se refiere a obreros parados y traslados.

Y Gacio manifiesta que es este uno de los puntos que deben aclararse; después de amplia discusión, en la que toman parte todos los delegados, se acordó pasase a estudio del Comité, después de escuchadas las aclaraciones que hacen los compañeros Ga-

cio y Merino, cuyas declaraciones tienden de una forma definitiva a justificar el motivo de un tratado, siempre por mediación del referido Comité, y por el orden correspondiente al curso de parados en las distintas localidades.

El compañero Barrón, en nombre de la ponencia "Tribuna Libre" y Secciones afiliadas de la que forman parte en unión del compañero Zacarías Nieto, da lectura al dictamen, que se aprueba. Terminada la lectura de los dictámenes presentados por las distintas ponencias se pasa a

PROPOSICIONES GENERALES DE LOS DELEGADOS

Iribarren, por Bilbao, recuerda que sus Secciones coincidiendo con las aspiraciones de otras localidades propuso y así se acordó, estableciéndose así en los artículos del Reglamento en aprobación, de subsidio por paro forzoso consistente en el 75 por 100 del sueldo correspondiente a parado, subsidio que mantendrán entre el gobierno y patrono.

(Continuará)

La lucha de clases es inevitable, puesto que existe. De las clases directoras depende que sea regida por la razón, una lucha civilizada, una contienda entre hombres del siglo XIX, o que sea envenenada por el odio y por instintos destructores.

DR. JAIME VERA

Colecta a favor del compañero Lorenzo Fernández

	Pesetas
Horacio Menéndez.....	11,80
Vicente Ortega..	4,45
Justo Torres.....	2,25
Carlos Calleja.....	0,50
Carrocerías Mel.....	4,00
Citroen.....	1,70
Un desconocido.....	0,50
Juanito el zapatero.....	0,45
Carrizo.....	6,55
Paulino.....	4,50
Sangar.....	3,80
Garloy.....	10,75
Calahorra.....	9,85
Auto Reparación.....	3,50
Auto Reparaciones.....	3,05
Talleres A. L. G.....	7,00
Morante.....	6,75
Total.....	81,40

NOTA DE INTERES

Por acuerdo de Junta general extraordinaria celebrada el día 6 de Diciembre, se estableció una cuota extraordinaria de dos pesetas para los que trabajen la semana o treinta y seis horas y paguen cuota de peseta, y para los que paguen cuota de cincuenta céntimos y trabajen treinta y seis o más horas, cuota extraordinaria de una peseta, y también para los de cuota de peseta y trabajen tres días, y los que trabajen también tres días y sean de media cuota, pagarán cincuenta céntimos.

Lo que se pone en conocimiento de todos los compañeros, que de no hacerlas efectivas, perderán todos sus derechos.

LA DIRECTIVA

NUESTROS PROBLEMAS SINDICALES

¿Podría remediarse la crisis de trabajo en nuestra industria?

Contestar en sentido afirmativo a una pregunta de tal envergadura, me colocaría en el caso de que algún compañero o algún burgués me titulara de utopista, y yo ante los ojos de nadie quiero tener ese calificativo. Es decir, que para contestar esa mi interrogación en beneficio de la industria, no sólo del automóvil, sino de la siderurgia en general, es base esencial presentar pruebas, dar normas, en una palabra, para solucionar la crisis de trabajo. Todos sabemos la situación de hambre y de miseria que se ha creado en derredor de los tristes hogares de los trabajadores españoles de las industrias del hierro y de la carrocería; en España, hoy en la actualidad, existen según el «Boletín informativo de la Oficina central de defensa contra el paro», 60.337 trabajadores de la siderurgia y metalurgia en general en paro forzoso; cifra aunque no exacta sí lo bastante conmovedora para que los poderes públicos no lo echen en olvido.

Al referirme yo a la siderurgia y metalurgia en general me refiero también a la carrocería y a los automóviles por creer que están totalmente ligadas. Pues qué duda cabe que si en España se favoreciera la industria del automóvil resultarían ampliamente beneficiadas tanto la construcción de carrocerías como la metalurgia en general, puesto que los chasis y los motores, al crearse un modelo de coche nacional, serían fabricados en España. España, por su situación geográfica, es una nación que tiene una gran cantidad de coches al servicio público, tanto en la carretera como en las capitales, es decir, de coches del transporte industrial y de viajeros en las carreteras, y de coches de turismo o taxis para la población. Esto sin contar para nada los miles de coches de lujo que en su uso particular tienen los capitalistas.

Así es que ya tenemos aquí unos datos numéricos de la situación de los trabajadores y de los beneficios que reportaría el favorecer la industria nacional del automóvil. Decía yo que había que presentar soluciones al pavoroso problema, a eso voy. Casi todas las naciones tienen reglamentado el servicio público del automóvil, es decir, que tienen dentro de las poblaciones un tipo de coche en los taxis, por ejemplo. ¿Y por qué en España no podría hacerse lo mismo? ¿Es que no reportaría un beneficio para ambas industrias?

¡Examinemos! Por ejemplo, en España tenemos 25.000 taxis para el servicio público, dentro, claro es, de los grandes núcleos de población; vamos a tasar la vida de cada coche, por ejemplo, en cuatro o cinco años. Creando un tipo de coche sólo para el servicio público, con la ayuda del Estado, en España, de momento, encontrarían trabajo miles de trabajadores, porque habría que hacer todos los años 5.000 coches. Que ha-

ría que en España se montara una fábrica que consumiera hierro, pieles, maderas, metales, aluminio... y, en fin, un porción de materias primas que amortiguarian la grave crisis de trabajo por que atraviesan esas industrias de la fundición, maderera, textil, laminación... y otras muchas. Como a mí me gusta cuando doy una norma o una solución darla con la mayor claridad posible, siento que alguien me dice:

Las soluciones que tú das nos cerrarían los mercados extranjeros, y yo tengo que decirles: soy internacionalista, y por ser internacionalista preveo todos los casos. En el año 1930 España compró al extranjero 200 millones de pesetas oro en mercancía automóvil, nadie me podrá negar que el mundo entero está haciendo una política francamente nacionalista. Nosotros tenemos el caso de la naranja con Inglaterra, cerrándonos su mercado; tenemos el caso de Francia con los vinos españoles. ¿Pues qué, no son casos concretos? Todas las naciones están boycoteándose las mercancías, de ahí la enorme guerra comercial que existe en todo el mundo. Pero yo, como soy internacionalista, no quiero el boycott a las mercancías extranjeras, pero sí pido que se reglamente una cosa que creo es de justicia y hasta de buen efecto, el ver que todos los coches que estén al servicio público sean de construcción nacional. Y de esta forma nosotros continuaríamos comprando coches extranjeros y nuestra industria estaría, si no floreciente, sí lo bastante bien para que los trabajadores, tanto metalúrgicos como carroceros, pudieran llevar un pedazo de pan a los suyos.

Los talleres, tal y conforme están montados en España, ya se ve que no pueden comprometerse a grandes obras; lo uno, por su falta de preparación industrial; lo otro, por su situación económica. A la vista tenemos el caso que hizo nuestra patronal cuando aquella junta que celebramos en la Casa del Pueblo sobre los autobuses; nosotros fuimos al Ayuntamiento a pedir a los poderes públicos que se hicieran los autobuses en Madrid; pero en cambio la patronal no se dignó mandarnos su adhesión a una cosa tan primordial para nuestra industria como es la solución de la crisis de trabajo. Así es que nosotros tenemos el deber de elevar a los poderes públicos el cuadro de hambre y miseria por que estamos atravesando, y como hoy España es una República de Trabajadores, no creo yo que el Estado republicano no atienda a los que por trabajar clamamos.

¿Que no tiene sitio ni locales a propósito el Estado para montar una fábrica? ¡Ya lo creo! ¿Que se hace de la Hispano de Guadalajara? Porque allí hay una fábrica que para la construcción de chasis y motores se podría emplear; en Madrid, en la Ronda de

Toledo, también hay otra casa, la S. F. A., que podría tener fácil adaptación, y en otros sitios de España, como son los Altos Hornos de Bilbao, creo que también se construiría alguna cosa, tanto en lo que se refiere a la fundición como en la forja de los chasis. Así, que quede en pie que en España se puede favorecer la industria del automóvil por parte del Estado sin grandes sacrificios para la economía nacional, y en cambio, sí con grandes beneficios para la gran masa de trabajadores en paro forzoso. Todos los problemas, al empezar a desarrollarlos, necesitan un lapso de tiempo para

su total normalización, por eso ya se ve que para hacer una fábrica con capacidad para construir 5.000 coches anuales, inevitablemente habría que construirla, de ahí que yo proponga la utilización de todos los locales que reúnan condiciones para la construcción de los chasis y motores, y para la construcción de carrocerías adaptar los talleres según las necesidades de cada población, para que el reparto de trabajo, puesto que en todas partes existe, sea lo más equitativo posible.

SILU-ZADI

MI COMPAÑERO

por MAXIMO GORKI

Le hallé en el puerto de Odessa. Durante tres días, fijé mi atención en su persona musculosa, de rostro caucásico, rodeado de una linda barba. Me obsesionaba: le veía detenido horas enteras, chupando el puño del bastón, mientras sus ojos rasgados examinaban tristemente el agua sucia del puerto. Diez veces al día pasaba por mi lado, con el paso de aquél que no tiene nada que hacer.

¿Quién era? Me puse a espiarle. Y él, como para burlarse de mí, aparecía cada vez más a menudo.

Por fin, me acostumbré a reconocer de lejos su traje a la moda, su sombrero hongo de artista, su modo de andar perezoso y hasta su mirada aburrida y obtusa.

Su presencia parecía inexplicable en aquel sitio, entre los silbidos de buques y locomotoras, el chocar de cadenas, los gritos de los obreros, entre aquella agitación febril y furiosa, que rodeándolos por todas partes, entontece el espíritu y los nervios. En el puerto, todos los seres humanos eran esclavos de los mecanismos gigantescos que exigen de ellos una atención sostenida; todos se agitaban junto a los vapores y a los vagones, cargándolos y vaciándolos. Todos parecían fatigados, todos corrían, sudaban... Y en aquella agitación del trabajo, caminaba lentamente el extraño personaje con un rostro de mortal hastío y de universal indiferencia...

Al cuarto día, a la hora de la comida, tropecé con él, y decidí saber a toda costa quién era. Instaléme cerca de él, y me puse a comer examinándole, pensando en el mejor modo de trabar conocimiento con mi hombre.

Estaba en pie, recostado en unas cajas, y miraba a lo lejos apoyando el bastón en su boca a guisa de una flauta.

Difícil me era a mí, astroso obrero, negrecido y sudoroso, trabar conversación con aquel elegante. Pero, con gran admiración mía, noté que no podía separar sus ojos de mi persona y que en su mirada ardía una codicia animal. Deduje de ello que el desconocido tenía hambre, y después de haber mirado a derecha e izquierda, le pregunté con suavidad:

—¿Queréis comer?

Se estremeció, mostréme con una mueca extraña todos sus dientes, y a su vez miró con desconfianza a su alrededor.

Nadie se fijaba en nosotros. Entonces le di un trozo de pan que cogió con avidez sentándose sobre un montón de cajas para comerlo. Su rostro, resplandecía, sonriente, y me guiñaba el ojo, sin dejar de comer. Le hice ademán de que esperara, y fui a buscar carne. Se la traje y se la di. Me puse entonces de manera que tapaba por completo a mi elegante. Hasta entonces había comido con la inquietud de una fiera que teme que le arranquen su presa; pero ahora comía con más tranquilidad, aunque tan deprisa y ávidamente, que me era imposible contemplarle.

—Gracias, muchas gracias.

Me tomó la mano, la estrechó y la sacudió cordialmente.

Apenas habían transcurrido cinco minutos, ya sabía quien era.

El príncipe georgiano Charko Ptadzé era hijo único de un rico propietario de Kutais; estaba empleado en una de las estaciones del transcaucásico, y vivía con un camarada. Este desapareció súbitamente con el dinero y valores del príncipe Charko, que fué en su seguimiento. Sabiendo, por casualidad, que su compañero tomó billete para Batum, allí fué Charko; pero en Batum le dijeron que había marchado a Odessa. Entonces, el príncipe Charko cogió el pasaporte de otro compañero de su misma edad y fué también a Odessa. Explicó a la policía el robo de que fuera víctima, y se le prometió hallar al culpable. Esperaba hacia dos semanas, no tenía ya dinero y hacía cuatro días que no comía.

Escuché su relación que parecía sincera; examiné al muchacho, le creí y me inspiró lástima. Era casi un niño. Tenía diecinueve años, y por su candidez, era más joven aún. Hablaba a menudo con indignación profunda del camarada que le robaba. El terrible padre de Charko cortaría, de fijo, la garganta a su vástago si no encontraba los objetos perdidos.

(Continuará).

Imp. MURILLO.—Pasaje Valdecilla, 2.

¡Camaradas! El mundo está amenazado por una nueva guerra. ¡Tenemos que evitarlo, cueste lo que cueste!